

Murcia El Liberal Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres

CREDITO PÚBLICO, 1.

Número suelto 5 céntimos

Suscripción: UNA peseta al mes. En el resto de España: 5 pesetas trimestrales. 25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA MAÑANA



EL SEÑOR

DON MIGUEL SEIQUER CAMILLERI

Ha fallecido en el día de ayer

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D.ª Manuela, D.ª Teresa, D. Miguel, D. Mateo, D. José y D. Tomás Seiquer Pérez, hijos políticos D.ª María Brugada, D.ª Carmen Alonso, D.ª Isabel Seiquer, D.ª Elvira Zanon, D. Antonio Blanca y D. Julián Establier, nietos, hermanos políticos, primos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes,

Participan a sus amigos la irreparable pérdida que les aflige, rogándoles una oración por el descanso eterno del alma del finado y la asistencia a su funeral y entierro, que tendrán lugar en el día de hoy en la parroquia de Santa María, el primero a las diez de la mañana y el segundo a las cuatro en punto de la tarde, anticipando a los que concurran la expresión de su gratitud.

Murcia 4 de Octubre de 1904.

El duelo se despide en la plaza de Agustinas.—Casa mortuoria Platería, 31.—No se reparan exequias.

El Liberal en Murcia. Es el diario de mayor circulación de Levante. SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LOS NIÑOS CARTAGENEROS

La colonia escolar que ha llegado de Cartagena realizando una provechosa excursión, llega en estos momentos a las calles de Murcia, con su simpático bullicio y en justificado deseo de verle todo y enterarse de cuanto le es desconocido.

El progreso de los modernos medios de enseñanza ha hecho que la severidad poco fructífera de la escuela vieja se traslade en expansión regocijada y que sea para el niño amable y grato aquello que se era antes odioso y mortificante.

Y como Cartagena se enorgullece legítimamente de poder ofrecer un modelo digno de imitación con sus Escuelas graduadas, en este importante punto de la enseñanza de la niñez se emplean en esta ciudad cuanto es posible el alcance de estas enseñanzas, para el fomento de las cuales cuenta no solo con el obligo apoyo de las corporaciones oficiales, sino, como en este caso, con los entusiasmos de las personas que penan particularmente su concurso valioso al servicio de toda obra buena.

La que se está realizando al presente con la visita de los niños cartageneros a Murcia es de esplendor por muchos y muy varios conceptos: siendo los principales los innegables adelantos que han de obtener los niños en la instrucción primera a que ahora consagran los débiles esfuerzos de sus inteligencias; el ejemplo y el estímulo que ofrecen esos alumnos y esos maestros, aquel Ayuntamiento y aquellos particulares que cooperan a esta útil empresa, a todos los públicos que están necesitados de elevar más y más su nivel actual en cuestiones de enseñanza; y por último la obra propia patriótica de estrechar, cada vez en más apretado abrazo las relaciones, y afectos y toda clase de motivos de unión que siempre existieron y hoy existen entre dos pueblos hermanos, que se correspondieron como tales en todas las ocasiones, cuando las prosperidades les daban motivo de alegría y cuando les entristecía la adversidad.

Come en otros momentos una explosión de caridad grabó en la historia de Cartagena y Murcia fechas imborrables, así para los pequeños escolares que se agolpan por primera vez han salido del recinto de su ciudad lo será mientras vivan la de estas impresiones que hoy resurgan entre el cariño de los murcianos y la complacencia de su curiosidad infantil satisfecha.

El LIBERAL une su felicitación a las muchas que han recibido los iniciadores del pensamiento de la excursión escolar y aplaude de nuevo la excelente organización y el grado de adelanto que demuestran esos pequeños alumnos de la Escuela graduada de Cartagena, que han de guardar de su visita a Murcia gratísimo recuerdo.

Y siempre hay uno que se ofrece a

Las 500 pesetas de EL LIBERAL

Entrega del premio

Ayer tarde, en la administración de este periódico, le fué entregado a la favorecida por la suerte en el último sorteo de la lotería, D.ª Encarnación Espinosa, el premio de 500 pesetas ofrecido por EL LIBERAL a sus favorecidos.

A la presentación del bono de opción del número premiado se le entregó, mediante recibo, la expresada cantidad a la ya nombrada suscriptora.

Muy nuestro

Supongá que los monumentos de Toledo—cuán vos más artísticos; como dijo no sé quién—serviran para deleite y enseñanza de propios y extraños; quiero decir que el público tendrá derecho a contemplarlas, admirarlas y describirlas.

Siéndole en el fondo de las más atrevidas hipótesis, supongo que la Junta provincial de Monumentos facilitará el ejercicio de este derecho de admiración y visita.

Y entrando todo lo posible estas condiciones al buen sentido de nuestra paz y sus paternales autoridades, supongo que por parte de unos y de otros habrá verdadera "inteligencia" en que dichos monumentos mantengan la artística atracción de los viajeros.

Y ahora, supongáme al viajero en plena ciudad imperial, desahogado al sol, el polvo y a las inclemencias del tiempo. Descendiendo del coche en Zocodover, que ya no es Zocodover, sino plaza de la Constitución, y guía en mano se lanza en busca de monumentos y curiosidades viejas.

Atribuyo también al viajero el buen gusto de rechazar los oficios de guías y otros espantados, que nada enseñan, a no ser trescientos disparatados, que unas veces fatigan y otras hacen reír.

Salvo la catedral, en casi todos los sitios monumentales ocurrirá la siguiente escena, de que podrá testimoniar mil le-visitantes.

El edificio se halla cerrado. ¿Hay reparaciones? ¿Es día inhábil? ¿Amoense algún peligro? ¿Están restaurando cosas delicadas? Nada de eso. Las reparaciones, si las hay, van a compás de nuestra parsimonia oficial, que es decir por los siglos de los siglos. Los andamiajes se pudron, los puntales se caen y los proyectos se eternizan.

¿Por qué están cerrados en cualquier día y a todas horas? Por los alrededores del monumento, tomado el sol o el aire, según los gustos, nunca faltan seis o siete mendigos, viejos afilados que ronean el andar, mozos sanos que olean la servidumbre, chiquillos harapientos con los pies descalzos y tan duros como cascos de bestezuelas... Y todo se aborrecen plañando a coro, con el gesto atóticamente contrahído como actores adiestrados en la escena.

Y siempre hay uno que se ofrece a

buscar al sacristán o la sacristana—generalmente la sacristana—para que venga con las llaves y el señor o los señores visiten el edificio, el mejor de cuantos han hecho los nacidos.

Aceptado el servicio y desahogado el bussader, los mendigos desahocen el gesto de pedir y tornan a sentarse sobre las piedras desprendidas, como otras piedras seculares del monumento; charlan gravemente de las cosechas, del tiempo, de los antiguos tiempos que hacían los Primados y el establo, de la abundancia de pan y vino de Yegras que antaño había, lo mismo para el rico que para el pobre...

No es cosa fácil, por lo visto, la busca y captura de ciertas sacristanas, que, al fin, se presentan en refajo menacando las llaves, y algunas veces en bien poco gratale estado de fecundidad. Durante la visita hay que escuchar toda una ristra insubstancial de absurdas leyendas.

Vencidas estas dificultades en un punto, hay que comenzar en otro, y así el expediente se alarga, el tren se acerca y el viajero se da a los diablos. Así no es posible ver lo principal en un día ni en dos. Lo corriente es que el viajero se canse pronto y no vuelva.

Una porción de preguntas se hace cada cual al regreso de aquella insegura ciudad, orgullo de España: ¿Subsistían acaso estos monumentos y estas suntuosas curiosidades para uso exclusivo de conserjes y sacristanas? ¿No hay días hábiles, horas de acceso, empleados que enseñen y guíen? ¿No habrá siquiera Comisión de Monumentos?

Claro es que nadie se tomará el trabajo de contestar a estas preguntas.

La catedral está abierta todo el año, desde la salida a la puesta del sol: hay una tarifa para verlo todo, desde la campana hasta el oshazo, y por los mismo el visitante sabe a qué atenerse y no pierde el tiempo.

¿Por qué no se hace lo mismo con los otros monumentos? Un tanto por visita, y mira este fondo para pagar empleados que enseñen, faciliten y expliquen las cosas más importantes. Véase, con destino al mismo objeto, una sucesión de edificios del edificio, cuadro, ruinas o curiosidad, ajustada a la verdad y al arte, y vistas fotográficas que todo el mundo adquirirá como recuerdo. Esto se hace en todas partes.

Me dicen que esos obstáculos los suscitan los encargados de enseñar edificios muy visitados, con el fin de aumentar así la propina con que se les recompensa su servicio. Me precedimiento.

Me oída hablar muchas de este a viajeros acostumbrados a verlo todo por esos mundos. En todas partes se facilitan las cosas para atrer. Sólo en este desdichado país se alzan obstáculos entre nuestras cosas y el dinero. Es absurdo, pero muy nuestro.

Yo varias veces le hice y aconsejo a mis lectores que lo hagan. Al primer expediente que haya que formar frente al monumento cerrado como una tumba, doy de lado a mendigos y sacristanas y me voy a la Venta del Aire a comer perdices. Son riquísimas.

Algo más vale este que tragar polvo y

hacer centinela por las calles para ver dos casas en un día, y aun éstas no muy bien, aunque si bien pagadas, regadas y pringadas con la saca de mil errores y leyendas.

José Nogales

La difteria en Aljezares

La terrible enfermedad de la difteria se ha cebado en el vecino pueblo de Aljezares, aumentándose el número de los atacados.

Por fortuna no ha ocurrido ninguna defunción hasta ahora.

El ayuntamiento ha dispuesto que de tos en dos días salga para dicho lugar una comisión del Ayuntamiento con el Dr. Osorio para que éste practique paraventa de la enfermedad cuantas inyecciones sean necesarias.

A la oportunidad de realizar éstas se debe seguramente el que la epidemia diférica no haya ocasionado víctimas, pues así todos los atacados han sido sometidos a este tratamiento con feliz éxito.

En los dos últimos días se ha inyectado a once atacados.

El Sr. Peña ha dispuesto también que desde hoy se prosiga a la vacunación antídiférica en dicho pueblo.

Aplaudimos estas medidas de la alcaldía.

CARTAGENA

(POR CORREO)

Los taberneros

Como era de esperar, la ley del descanso aplicada a los taberneros, según las últimas disposiciones, ha producido en esta gran distrito.

Esta mañana una comisión numerosa de estos industriales ha visitado al alcalde, exponiéndole sus quejas por los perjuicios que han de sufrir, dándole cuenta de paso de que ayer, mientras ellos tenían cerrados sus establecimientos, otros industriales tanto en la clase de ultramarinos como en la de degustadores y casas de comidas, vendían vinos y licieres, lo cual dió lugar a oportunas denuncias, como indicábamos nosotros, las cuales si ayer fueron llevadas a efecto, debido a la exquisita vigilancia de las autoridades, en el sucesivo, cuando éstas se concien a se dediquen a otros asuntos también oficiales, tal vez no podran realizarse.

Claro es que el alcalde habrá protestado de tal oposición y les habrá ofrecido que la ley será hecha respetar el mismo el primer día que en el sucesivo, pero ellos siguen en su terco creyendo que la ley no es del todo equitativa.

El criterio de algunos taberneros, según hemos tenido ocasión de saber, era que hoy amanecerían también cerrados sus establecimientos como protesta a la citada ley, pero ha predominado el de la mayoría, adaptando la medida de visitar a la mencionada autoridad.

Según parece, esta tarde se celebrará una reunión dichos industriales, en la que tomarán acuerdos que sirvan de norma a la actitud que haya de adoptar.

Las denuncias hechas en el día de ayer parece que serán presentadas hoy a la alcaldía.

Ejercicios de tiro

El ejercicio de tiro al blanco, realizado ayer tarde en el Campo de tiro de la Representación nacional situado en la Media Legua, estuvo muy animado, asistiendo a él buen número de tiradores.

De regreso

Ha regresado de Madrid el popular maestro de música D. Antonio Lison, el cual ha tenido la satisfacción, que con su gusto consignamos, de que sus dos bellas y distinguidas discípulas señoritas Teresa Manteca y Encarnación Fructos, hayan obtenido en el Conservatorio nacional, después de unos brillantes exámenes, las notas de sobresaliente en el tercero y cuarto año de piano, la primera, y sobresaliente en el tercer año de solfeo y primero de piano la segunda, a las cuales felicitamos, como igualmente al Sr. Lison.

La ópera

La empresa del Teatro Circo ha acordado dar esta noche una última representación, anunciando para ella la ópera en tres actos *Il Babbeo e L'Intrigante*.

3 Octubre.

La Marina mercante

(POR TELEGRAMA)

Proyecto de auxilio

Madrid 3 (115 t.)

El proyecto de auxilio a la marina mercante contiene:

Franquicia arancelaria y de abandono para los buques de altura y de gran cabotaje.

Exención de derechos a las reconstrucciones hechas en el extranjero.

Se mantienen los derechos de cabotaje nacional.

La construcción nacional es obligatoria para los buques pesqueros y de servicio de puertos, eximiendo a los materiales que se importen y beneficiando con primas para todos los tonelajes a las máquinas y calderas.

Exención de derechos de pesca para los buques de gran altura.

Disminución de los impuestos de transportes, en los tráficlos directos, hasta el 50 por ciento, a los buques de construcción nacional.

Conciertos contributivos con el Estado.

Reducción de las tarifas sanitarias, arancel censular, reconocimientos y otros gastos.

Simplificación de todos los trámites burocráticos.

Recombramiento de comisiones para que en el plazo de un año se redacte una ley especial de protección de todos los servicios y para que se faga un proyecto de código mercantil civil.

Diario de Murcia

Los niños de Cartagena

Regocijo popular causó ayer mañana en Murcia la llegada de los cuarenta niños de Cartagena, que vienen de excursión didáctica acompañados por su profesor D. Enrique Martínez Muñoz. Esos niños producen en todos los que los ven una impresión de simpatía muy grata,

porque la mayor parte de ellos son pobres y todos inocentes y sienes a la dureza de la vida. Cartagena les envía a Murcia, porque saben que serán recibidos con el mismo cariño que allí se les tiene; que se les colmará de obsequios y de atenciones y que haremos cuanto podamos para que al volver a sus hogares les digan a sus padres que el mundo es bueno y que la tierra de Murcia parece el paraíso de que habla la Historia Sagrada.

Y es verdad que el mundo es bueno, y para los niños mejor que mejor. Lo mismo para los niños ricos que para los pobres. No parece sino que queremos sobre todas las cosas seleccionar la semilla del porvenir.

El alcalde de Murcia Sr. Peña no había aún representado a la ciudad de Murcia, tan completamente como ayer, cuando recibió a esos niños de Cartagena con los brazos abiertos y tuvo para ellos ternuras paternales. Yo le doy mi enhorabuena al Sr. Peña por lo que ha hecho y hará con esos criaturas, para dejarnos bien a todos los murcianos con Cartagena y con el espíritu de la cultura general del mundo, que repite ahora en todas partes las palabras del Divino Maestro: «Dad que los niños juegan a mí.» Si esos niños hubieran tenido necesidad de alojarse, todos nos hubiéramos disputado el honor y la satisfacción de sentarlos a nuestra mesa y ofrecerles una blanda cama en casa de la nuestra.

Porque aprenderán mucho en su excursión, y sobre todo, en Murcia, verán como un inmenso campo experimental en su hermosa vega; pero, para mí, lo principal es que los niños pobres se lleven la impresión, después de dar esta primer vistazo por el mundo, de que se les quiere por niños y porque necesitan la ayuda de la sociedad para poder hacerse hombres.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Interés de un literato e historiador como el Sr. Lorente.

En la ermita de Jesús admiró la obra magna de Saltillo, dejando en el Album de la Cofradía un pensamiento, que no recuerdo literalmente, pero que viene a decir: que así como su Juan de Juanes acrtó como nadie a pintar el dulce misterio de Jesús en la Encarnación, Saltillo había realizado el imposible de darnos a conocer al Dios-Hombre en sus imágenes de Jesús.

Anoche nos despedimos del Sr. Lorente deseándole muchos años de vida, porque en él el espíritu está todavía pronto; las piernas son las de antes. Tiene el maestro 63 años y 45 de periodismo seguido. Salud y feliz viaje y que se encuentre buenos a sus cuantos niños.

José Martínez Tormel.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñafiel, hemos recibido, para incluirlos en ella, y pesetas de D. Alfonso García Cascales.

Después de cerrada la suscripción para honrar la buena memoria del inolvidable murciano D. Luis Peñaf

VIDA RELIGIOSA

VELA Y ALUMBRADO.—Día 4, en el Rosario, por D. Francisco Montejano, su esposa y hijos.
Mañana en la misma iglesia.
SANTORAL.—Día 4, San Francisco de Asís confesor, Santa Áurea, virgen, San Caye y compañeros mártires.

EL MES DEL ROSARIO.—En San Nicolás, todos los días a las ocho de la mañana misa con S. D. M. manifestado, durante la cual se rezará el rosario, y a continuación se leerá el ejercicio. Los domingos se celebrará el ejercicio por la tarde a las tres y media.
Estos cultos se aplican por la intención de la señora marquesa de Salinas, en sufragio del alma de su madre D.ª Teresa Riquelme, marquesa que fué de Corvera.

—En el Rosario, por la mañana a las ocho y media misa. Al toque de oraciones se expondrá a S. D. M. (a excepción de los días en que estuviese la Vela) y a continuación del rosario y estación se leerá el ejercicio de cada día. En los días de novena se suprimirá la lectura del ejercicio. La novena se lee en la misa del rosario y al toque de oraciones.

SAN FRANCISCO DE ASÍS.—En la iglesia de Verónicas se celebra la novena de San Francisco de Asís, por la mañana a las ocho y por la noche al toque de oraciones, con sermón.
El día 4, festividad del Santo, habrá misa desde el alba hasta las doce.

La comunión general para los Hermanos será a las siete, diciendo la misa el señor obispo de la diócesis, quien también hará una plática.
A las nueve será la función, en la que predicará D. Sebastián Rodríguez Larie, rector de la Puebla de Soto.

Por la tarde a las cuatro la novena, ceremonia del Tránsito de San Francisco, bendición papal y procesión.

Reunión de la mayoría

(POR TELEGRAMA)
En la Presidencia
Madrid 3 (2'30 m.)

No se ha celebrado en la Presidencia la reunión de la mayoría.
Asistieron los villaverdistas.

Discurso de Maura

Maura ha comenzado en su discurso elogiando a la mesa del Congreso y diciendo que debe ser confirmada en sus cargos, lo mismo que las comisiones.
Vamos a empezar una nueva legislación, no una nueva política.
Vamos a proseguir la labor que dejamos pendiente de nuestro programa de 1903 y a realizar los proyectos que respondan a las necesidades reclamadas por el país, incluso la reforma de la administración local, que es necesaria que esté en vigor para las próximas elecciones provinciales, aunque éstas se retrasen algo.

En cuanto a la situación económica cabezales mano de medidas urgentes.
El tratado con Suiza implica la modificación arancelaria y obliga al Gobierno a la revisión del régimen exterior.

Durante el interregno parlamentario el Gobierno ha cumplido sus promesas, estudiando varios proyectos, incluso el de agricultura e industrias marítimas, presentado por el anterior Gobierno, mejorándolo.

Todo esto y lo ya realizado es solo una parte del problema económico, cuya complejidad es tal que por larga que sea nuestra vida siempre quedará mucho por hacer.

Además es necesario que cooperen todos los partidos.
Hemos hecho cuanto hemos podido y nada puede pedirse más.

Insisto en que se compare como estaban las cosas al subir nosotros al poder y como están ahora.

En el Parlamento recuperemos los cargos que se nos han hecho.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

El conde lanzó un gemido y se cubrió el rostro con las manos.
—Basta de lágrimas y de lamentos, señor conde de Balboa; el tiempo es precioso y no así debemos emplearlo, sino en buscar a mi hija Claudia. Dice usted que dió tan infame comisión a un hombre, que indudablemente debía ser de la confianza de usted.

—Era un criado de mi casa—contestó el conde, inclinándose la frente con vergüenza.
—¿De dónde está ese hombre?
El conde vaciló un momento, diciendo por fin:
—¡Ah! Le ignoro.

—Creo notar en su semblante que no dice usted la verdad.
—¡Caballero!...
—Y para que usted se convenza de que Dios se dispone a castigar al conde de Balboa, sepa usted que la mujer del doctor Samuel Navarra vive y se halla en este momento en casa de su esposa. La Providencia veló por su vida, tal vez creyendo que sería útil a los justos para castigar a los malvados.

Esta última revelación produjo un efecto terrible al conde de Balboa.
—Quise hablar y no pude. Su cuerpo cayó, por decirlo así, tronchado bajo el peso de tanto acontecimiento que se levantaba sobre él para hundirle. Ems se acercó a la butaca.

El conde se había desmayado.
Dejándose llevar por un sentimiento de piedad, el coronel Ems buscó con una mirada el llamador de la campanilla para pedir socorro; pero cuando extendió el brazo para cogerla, descosióse la cortina y vio aparecer en la habitación a Ana de Balboa.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Ana se apoyó cariñosamente en los hombros de su padre, y dijo:
—Tal vez en tu hija.
El conde experimentó una sacudida violenta, y mirando con espantados ojos a Ana, exclamó:
—¡Tú aquí!

—¡Por qué te extrañas! ¿No acabas de llamarme?
—¡Yo!
—Me hallaba en mi tocador cuando oí la campanilla de esta habitación; ya sabes que la conozco muy bien, y calculando que me necesitabas, vine corriendo, y te encontré desvanecido; pero afortunadamente pasó el desmayo, producido, sin duda, por el pece alimento que tomas.

El conde dirigió una mirada recelosa en derredor suyo.
Indudablemente buscaba al coronel; pero no viéndole, repuso en voz baja:
—¡Ah! ahora le recuerdo todo... Sentí que se esfumaban mis ideas, que se oscurecía la luz de mis ojos, y llamé... Tienes razón; le recuerdo todo perfectamente.

Y don Alejandro exhaló un suspiro, desahogando su pecho del peso de un temor que le agobiaba.

—Lo que es hoy—volvía a decir Anita, afectando la más completa alegría—no valdrán excusas. Ve rás.

Y diciendo esto, tiró del llamador de la campanilla.
Un criado se presentó a recibir órdenes.
—¡Inmediatamente—dijo Ana—mande usted que traigan el almuerzo al señor conde.

Y dirigiendo la palabra a su padre, continuó:
—Yo voy a servirte. ¡Oh! Estoy segura que de este modo comerás con más apetito.

Ana manifestaba ese encantador aturdimiento que nace de los pocos años y de la tranquilidad de espíritu. Se esforzaba por aparecer contenta.
Cogió un pequeño velador, que puso cerca de la butaca en donde se hallaba sentado su padre, cuya mirada opaca y sombría daba a entender, las dudas que en aquel instante asaltaban su corazón amedrentado.

A pesar de la entonación tranquilizadora de su hija, el conde no podía explicarse por dónde había desaparecido el coronel Ems.

Sus hundidos ojos giraban dentro de las órbitas, como si buscasen algo.

Pero allí no estaba Ems.
En cuanto a su hija, era indudable para él que no había oído ni una palabra de la terrible conversación causa de su desvanecimiento.

De otro modo, Ana se lo hubiera demostrado.
El conde ignoraba que su hija se sentía con bastante valor para sacrificarse por la felicidad de su padre.

Don Alejandro, devorando secretamente sus dudas, guardó el más profundo silencio, contestando de vez en cuando con alguna monosílabo a las preguntas cariñosas de su hija, que le servía el almuerzo, obligándole a comer a fuerza de tiernas afecciones.

—Es preciso buscarla. Si parece, si se me devuelve, dispuesto me hallé al perdón; de lo contrario, ojo por ojo, diente por diente. Esta es mi última resolución.

La joven, vestida de blanco, llegó hasta donde estaba su padre. Llevaba un pequeño frasco de cristal en la mano.

Ems saludó con respeto a la joven, desapareciendo detrás de la dancella.
Ana, al verse sola, aplicó a las narices del conde el frasco que conservaba en la mano, rociándole después las sienes.

—Feco a pece don Alejandro comenzó a tornar a la vida; su cuerpo se estremeció y sus ojos se abrieron con pesadez.
Al principio no vio nada.
Llévete las manos a la frente, y murmuró en voz baja:
—¡Qué dolor tan horrible! ¡Qué estaba yo soñando!

Después de brillantes exámenes han obtenido el título de maestra elemental las simpáticas señoritas Pilar Redenas, María Balbino, Carmen Baños, Sofía Recio, Petra Herrera y Josefina Sánchez, a las que, como a sus respectivas familias, felicitamos.

TOS FERINA, lo saben las madres se cura con la Lactoferrina Balbino. Pídanse farmacia.

Se ha presentado en esta redacción un vicio de la calle de la Sociedad, persona conocida y de toda veracidad, denunciándonos el hecho de que anoche a primera hora, dos individuos que salían de una taberna promovieron un escándalo en dicha calle, insultando y amenzaando con una pistola al denunciante y otras personas pacíficas.

Los tan injustamente agraviados en este asunto, desean hacer constar públicamente el caso para que se ejerza con el debido celo la vigilancia y especialmente la prohibición de uso de armas.

Si se quiere V. estar calvo, use el «Cérebro de Oriente Lillo» El que es calvo ó le cae el cabello es por que quiere.

Ha regresado de su excursión a Pachecho el inspector de escuelas D. Francisco Sánchez, después de haber visitado las de aquella villa y algunas del término municipal.

Con motivo de celebrar hoy sus días el joven comerciante de esta plaza D. Francisco Izquierdo Avilés, sus amigos le obsequiarán esta noche con una serenata en la puerta de su casa, Plano de San Francisco.

La serenata estará a cargo de la banda de música del Sr. Mircha.

En el gobierno civil se ha recibido el título de practicante a favor de D. Fulgencio Briones Angosto, vecino de Cartagena.

La temporada en Rómulo
Ha llegado a esta capital el reputado maestro D. Matías Agustá, director de la compañía que ha de actuar en el teatro de Rómulo desde la segunda quincena del presente mes.

El maestro Agustá, cuyo nombre es una garantía de que la temporada ha de ofrecer por lo menos en la parte musical mucho bueno, entiendo, como parece que se ha de contar, con una excelente orquesta, comenzará muy pronto las preparativas para los ensayos.

Todos los artistas llegarán a Murcia del diez al quince de Octubre.

Según hemos oído, durante el tiempo que está funcionando el Teatro de Rómulo permanecerá cerrado el Circo.

Ale que parece, esto es debido a un convenio entre ambas empresas que se disponen a sustituir con un período de paz provechosa la época última de rivalidades y competencias.

Este agradecimiento al público, si la empresa de Rómulo no deja de cumplir sus buenas propósitos ni se ausentará sus entusiasmos en favor de una buena campaña.

Una de las primeras obras que se han de estrenar es la titulada *Bahemón*, que ha obtenido en todas partes excelente éxito.

Para esta esplanada aragonesa se ha encargado el decorado por la empresa de Rómulo al pintor murciano Sr. Conjarzo.

El retorno de un bohemio
I

Es prima noche, y ha cesado de llover. El ambiente es placido y sereno. Un vaho fresco sube de la tierra mojada. Las estrellas comienzan a salir, y la luna, entre nubes que pesan y nubes que vienen, baña de luz a la tierra...

El tren entra en la estación, enruindando, al machacar con sus patas de hierro las placas gresitosas. Se escuchan inabarcables besugos de prisiones y hérrido infernal repiqueteo de timbres...

El primer abrazo de Pepe Luis Santurce—nuestro inescrutable y eterno querido y simpaticísimo bohemio—ha sido para mí. Viene tostado, robusto, fuerte, satisfecho, rebosando salud, é, que se fue perdido, envergadura y fidelidad. En sus ojos brilla la dicha y la alegría de vivir. Milagro de las brisas de aldea y de las ruidosas cascadas; milagro de los cariles de una madre y de las palabras de consuelo de una mujer conciliadora y prohibible, cuyo corazón es, a un tiempo,

...area de amores, vaso florido, sembra perfumada.

II

Como siende media noche por filo, Pepe Luis y yo nos encontramos en la redacción de la revista, aquella simpática revista de cubierta amarilla, en que todos nosotros—Pepe Luis el primero—hemos vaciado nuestras desahucadas idealismos. La lámpara eléctrica de pantalla verde nos envía su claridad pálida y suave.

Pepe Luis me cuenta sus andanzas de dos largos años, su vida en la aldea. Yo le escuchó fervorosamente.

—Chico, bohemio eterno, porque ya lo sabes; genio y figura... Pero bismás sin tritezas, sin acidumbres, sin pesimismo de muerte. Vuelvo a la lucha aprobada de fortaleza y sanidad. ¿Mi historia, mi mal, mi coexistencia...? He padecido una terrible enfermedad del alma, una amarga psicopatía, una pesadilla infernal y horrenda... Yo veía llegar al sol cuando las postreras nubes de la noche lanzaban su exterior de muor-

te, y lo veía llevar por el vivir humano. Yo veía los caprichos negros de los estepas fenecidos, y yo veía el mundo más iluminado en luz. Yo veía pasar a los viejos y llorar a los jóvenes y rumiar sus rzas de muerte a las viejas albedanas. Yo veía encharcarse la vega, y palidarse el iris, y gemir la luna, y morir los pejarillos de frío, mientras invariables campanas tñían un religioso lamento de armonía desconsoladora... Veía lamurante en la vida, como suspira en su *Idilio* un amante poeta nuestro. Pensaba en la orfite traidora y tremenda de que, con misteriosa sonrisa, nos habla Saint Pel Roux.

Consulté con un buen amigo, discretísimo crítico y hombre experto y sincero, el cual esfuermosamente me dijo: «Viva usted la vida que se vive, la de todos los días, las de todas las horas, la de todos los minutos. Busque la fe, ese bello fantasma y alberque en un pocho un poco de amor y un mucho de idealidad, esa idealidad suprema y seductora que es consuelo. Vaya usted a sus aldes; atrávese el umbral de la paz y goce el delicioso descanse de la calma. Es usted muy joven y ha enfermado esa pronta del espíritu. Ovide la amargura y despréndese de sus lazas de hielo con el vigor de un juventud navadera; respire aires puros; observe atentamente la naturaleza que palpita, resorra selvas, transite bosques, piense, escudriñe y admiere... Interregre después a su aldea; ella dirá».

Y estos consejos me han vuelto la salud. Y he preguntado a mi alma y me ha dicho que tal vez sean para mí posibles futuros días de amor y de gloria... ¿Mi vida en la aldea...? En el instante del somnoloso letifere y enervador en que yacía y prestado atento oído a los ingenuos parlotes campesinos, esos pintorescos charlos en que los aldesanos virten su filosofía hachada y sus sentimentales decláres. He gozado con esta poquísima mundada y he sentido ante sus debilidades y miserias. He leído en los corazones y notado sus resertes, en tanto que mi sentir lentamente se empapaba del esudar y sencilla vida de los campos, y peredó surgir de un fondo negro, liberándose de afanes y descazones.

Todo mi ser vibraba con las endechas del pueblo. ¿No tienen para tí, amigo querido, un encanto especial esas canciones en que se funden besos de amor y lamentos de lluvia? Porque esas preciosas canciones, como todos los cuentos, como todas las leyendas, como todos los rezanones, como todo el repertorio anónimo del arte popular, me seducen, me atraen, me subyugan, con sus cadencias, con su poesía, con su vagarosa y sin artificie, que nace de la entraña popular, del corazón que llora sincero, con dulce poesía que croca en el espacio y en la playa, en la montaña y en el valle, entre gritos de sal y bruladas caricias de mar, entre arrullos de señores y salvajes armonías...

Transcurrieron aquellas días de ladeables angustias... y aquí me tienes hoy sano, con nuevos bríos, con nuevas ansias, con esperanzas nuevas, puesto los ojos en el acontecer que enuena, cuadro Watteau y de Beuhler, sea de basos y flores, de galanas leyendas y ritmos musicales, de giras y aleteos de mariposas de amor sobre legos de cristal y de plata y perfumadas huertas de verdor infantil...

Así dice José Luis. Los manecillas del reloj señalan la una. Comienza a llover copiosamente. Un hechar fabrico de tribulanza y congoju puza tal coacción y mi cerebro araña. Yo miro fijamente al poeta, y, en voz baja y angustiosa, le conté:

—Yo te envidio, Pepe Luis, yo te envidio...

III

Lector, olvida mis fecciones, mis psicologismos y mis divagaciones; pero déme sincero y franco, ¿qué más te gusta: ¿los arrobamientos melílicos y aristocráticos de La Cardenal, el *Don profe*, ó las melancólicas campestres de Manríolo Bolliná a los árboles y a las flores?

—Pasa: ¿por qué te inclinaba? ¿Por el dolor hierático en tu tere de nariz, ó por la Alegría transparente, en campo abierto y a sol plant?

—Resista, hermano mío de sñales y de melancolías, ¿dónde está la verdadera vida? ¿En ser sencillas como el suelo que nacer nos ha visto é sibilios y abstratos como la eternidad que nos ha de ver morir?

Accese la naturaleza simplificada, con sus fragancias, con sus oros y con sus infinitas verdades, sea la que deba de forzar amorosamente la urdimbre del Arte puro, para que en nuestras cuartillas humilladas é hachagoladas, brillen, centralizadas por los caracteres negros que en ellas estampamos, las perlas escondidas del alma tranquila y fuerte, é nuestra pobre alma sabe serlo y aprende a llevar calladamente sus penas, fragancias de gozos y alegrías para la ciudad y para el orbe.

Miguel Romero Martínez.

“BOLETIN OFICIAL”
El del día 3 contiene:
Modelo del registro que se ha de llevar en los Institutos y otros centros de enseñanza.
Instrucciones para la revista anual de los individuos del ejército pertenecientes a la zona de Murcia.
Providencia de la Tesorería de Hacienda declarando incurso en el recargo del 5 por 100 a varios contribuyentes.
Anuncios sobre nombramientos de personal para la cobranza de la contribución.

Edicto del agente recaudador en la zona...
Extracto de acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Murcia.
Edictos de los juzgados de Ojes y Cartagena.

CORTES

(POR TELEGRAMA)
SENADO
(SESION DEL DIA 3)

Aperitura
Comienza la sesión a las tres y media de la tarde sin regular concurrencia.
Preside Azárraga.
Maura lee el discurso de apertura.
Elección de secretarios
Se eligen secretarios: al conde de Benar, por 84 votos; a D. Emilio Ortúño, por 82; al marqués de Vailida del Ebro, por 82; y al marqués de Rinzosa, por ochenta.

Proyectos reproducidos
Azárraga presunoi el discurso de ritual.
Sanpedro, en nombre del Gobierno, reproduce todos los proyectos presentados en la anterior legislatura.
Comisión de actas
Se elige la comisión permanente de actas.
Se acuerda que mañana se reúnan las sesiones y se levanta la sesión.

CONGRESO

(SESION DEL DIA 3)
Elección de mesa

Empieza la sesión a las tres de la tarde.
El presidente de edad, Ayuso, declara abierta la sesión.
Maura lee el discurso de apertura.
Se elige la mesa definitiva.
Romero resulta elegido presidente por 160 votos y dos papistas en blanco.
Se abstuvieron las oposiciones excepto Nocedal.
Son elegidos vicepresidentes: el marqués de Figueroa por 148 votos; Aparicio por 123; Cortezo, por 100; el marqués de Santa María y Silveira por 90.
Secretarios fueron elegidos: el marqués de Grigny, por 184 votos; Carlos Costel, por 123; el barón de la Torre, por 86; y García, por 41.
Se les proclama y Romero ocupa la presidencia.

Discurso de Romero
Agradecemos la reelección.
Excita a todos a trabajar para que desaparezan las miserias que escorren el horizonte y podamos defendernos de la ola que avanza, amenazando las libertades.
Frente a todo—dice—lo que se levanta debe levantarse el ideal de la civilización, el de la libertad del trabajo, de la propiedad, del hogar y la conciencia que son la última obra del progreso humano.
¿Orden social podrá eclipsarse momentáneamente, pero la verdad brillará de nuevo ante el pueblo.
Tengo fe en que nuestros principios liberales revivan y porque tal oroe me accejo a la antigua casa selterga liberal española. (Aplausos)

Voto de gracia
Se acuerda un voto de gracia para la mesa de edad y comenzar las sesiones a las tres.
Se prosede al sorteo de las sesiones y se levanta la sesión.

EN LOS PASILLOS

Romanones
Madrid 3 (12 n.)
Regresó Romanones, conferenciando con los más significados liberales.

Reforma electoral
El Gobierno crea que el primer proyecto que se discute en el Congreso será el de reforma electoral, esperando aprobarlo en diez ó doce sesiones, celebrándose las elecciones provinciales en el próximo Junio con arreglo a la nueva ley.

Rumor cementadísimo
Ha sido cementadísimo el rumor circulado afirmando que en Ríola al cruzarse los trenes regio y de exarionistas republicanos hubo vivas y muera, sembrando la alarria.

Créditos agotados
Se ha dicho que por acabarse los créditos de Guerra destinados a monedas, estas en lugar de durar hasta el día seis, como pensaba Linares, han tenido que suspenderse hoy, adelantando para mañana el regreso del rey, caso de no ir a Teruel.

Cargos diplomáticos
Se ha nombrado representante de España en Portugal al conde de la Vinaza, y embajador cerca del Vaticano a Tejada Valdesera.

Consejo
El miércoles se celebrará Consejo de ministros, preparatorio del que se verificará el jueves bajo la presidencia del rey.

Minería republicana
Se han reunido los diputados republicanos, acordando presentar a Constantino Rodríguez y Nougues para la comisión de presupuestos; a Octavio Piñón para la de incompatibilidades; y a Junoy para la de actas.

Candidato
Codina Mart se presenta candidato a diputado a Cortes por el distrito de Castellón, en la vacante de Sala.

A esperar al rey
Los diputados por Teruel marcharon a recibir al rey.

Viaje de Silveira
Mañana marcha Silveira a Villaharta, con objeto de tomar aquellas aguas.

Debate en el Senado
La discusión en el Senado empezará con el proyecto de reforma de la ley hipotecaria.

Telegrama de Maura
Maura ha telegrafado a Linares que procure ver la manera de aplazar el viaje del rey y complacer a los vecinos de las poblaciones que se había anunciado visitaría.
El miércoles por la mañana llegará el rey a Madrid.

«El País» denunciado
Ha sido denunciado el número extraordinario de *El País*, por publicar la carta de Costa.

Habia Tosa
Sánchez Tosa ha manifestado que no llevará la nueva ley orgánica a la *Casa* hasta pasada las vacaciones de Navidad.

Votación de Romero
La campaña parlamentaria se ha inaugurado con escasa concurrencia de diputados.
Los reiterados avisos del Gobierno han sido ineficaces.
Por ello ha resultado escasa la votación de Romero, que ha sido la más poquísima de todas, desde la restauración.
De las oposiciones solo le han votado cinco mercedistas y Nocedal.

Villaverde y Maura
El capítulo de conferencias ha abundado.
Villaverde conferenció con Maura reclamando la inmediata discusión del proyecto de saneamiento de la moneda.
Se manifestó dispuesto a hacer la petición públicamente en la Cámara y ante la comisión.

Maura y Nocedal
También conferenciaron Nocedal y Maura.
Aquél le anunció que el discurso de anoche en la presidencia le serviría de base para pronunciar él otro con objeto de combatir la serie de heresias políticas que contiene.

Dato y Romero
Oficialmente se niega que Dato esté disgustado con Romero por las alusiones que éste le hizo en su discurso de anoche.
Se añade, que Romero ha declarado delante de Maura y varios periodistas que al hablar de la cuestión social solo quisiera reformar el discurso que pronunció Salmerón en Barcelona, presentando la excelencia de la república real.

Extranjero
(POR TELEGRAMA)
Austria é Italia
Roma 3.
Prosigue la tirantez de relaciones entre Austria é Italia por las cuestiones de Trieste.

Provincias
(POR TELEGRAMA)
Cataluña
Bilbao 3 (11 m.)
No la remería de Orzuella se produjo una colisión entre los mineros y los mozos, resultando varios heridos.

Mitina obrera
Sevilla 3 (9 m.)
Se han celebrado esta mitina para pedir la excarcelación de los presos por cuestiones obreras.
Se acordó declarar fenecidos los propósitos cordiales é implantar medios radicales en el momento oportuno.

Huelga recordada
Sevilla 3 (8 n.)
Se ha recordado con caracteres gra-

ves la huelga de albañiles en esta capital.
Se teme que las secunden varios gremios.
Se han adoptado precauciones.

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)
Proceso de la bomba
Barcelona 3 (12:30 t.)
Cuatro comerciantes han declarado que vieron colocar la bomba en la Rambla y que consiguieron a los autores.
Se han hecho dos detenciones.

Accidente desgraciado
En la esbajata ha ocurrido un sensible accidente.
Ardió la carrera alegórica de la Música, resultando con lesiones las muchachas que la tripulaban.
Fueron curadas en la casa de socorro.

EL REY A TERUEL

(POR TELEGRAMA)
Viaje anticipado
Teruel 3 (11 m.)
El rey adelanta su viaje.
Vendrá mañana a esta capital.

Disgusto
Teruel 3 (8:15 t.)
El adelante de la visita del rey origina un verdadero conflicto, por realizarse los preparativos para las fiestas anunciadas.
Las corporaciones están muy disgustadas, porque no se pueden terminar los preparativos, malegrándose así muchos sacrificios.

Rusia y el Japón

(POR TELEGRAMA)
Buques hospitalarios.—Situación grave.—Kamimura á Wladivostok.
San Petersburgo 3.
Comunicación de Port Arthur que los buques mercantes que están averiados han sido trasladados en hospitales.
La escuadra se halla en situación gravísima á causa del nuevo esquizamiento de los cañones japoneses.
El almirante Kamimura zarzó para Wladivostok.

Parque incendiado.—Muertes y heridos.—La escuadra del Báltico.
San Petersburgo 3.
Telegrafian de Sebastopol que se produjo un gran incendio en el parque militar.
Cuando se trabajaba para sofocar el incendio se produjo una gran explosión, resultando muchos muertos y heridos de tropa y paisanos.
La escuadra del Báltico ha renunciado á ir á Oriente por la vía del canal de Suez, en vista de los esb áculos que se presentan.
Probablemente irá por el cabo de Buena Esperanza.

ESTADO DE SALMERON

(POR TELEGRAMA)
Llegada á Madrid
Madrid 3 (12 n.)
En el expreso de Zaragoza llegó Salmerón.
En la estación le esperaron paces correligionarios, porque no se habían enterado de su regreso.
Llegó acompañado de su hijo Pablo, doctor Fraguas y Céspedes y los disculpados que le acompañaron en su viaje.
Los doctores le hicieron acercarse al llegar á Madrid.
Su estado era algo satisfactorio.

Al Congreso
Esta tarde quería asistir al Congreso. Su hijo y los doctores le han hecho que desista del mal tiempo.
Exageración
Se ha exagerado mucho la ecurrida.
Solo ha sido un ligero desvaesamiento por falta de descanso.
Salmerón se niega á estar acostado.

Visitas
Durante toda la tarde ha sido visitado como por los correligionarios.
También le han visitado Maura, Sánchez Guerra, el conde de San Luis y los jefes de las minorías.
Canalejas conversó con él largo rato.

Telegramas
Se han recibido numerosos telegramas de provincias interesándose por la salud de Salmerón.
También se han recibido varios de París, donde circuló el rumor de que se trataba de un atentado.
Restablecido
Las últimas noticias son que Salmerón se halla restablecido completamente.

LOS AUTOMÓVILES

María Guerrero en peligro
(POR TELEGRAMA)
Un choque
San Sebastián 4 (2:15 m.)
En un automóvil marcharon a Biarritz Gloria Leguina, María Guerrero y su esposo Fernando Bix de Mendoza, yendo guiado éste.
El automóvil, á causa de la humedad, patinó, chocando contra un árbol, destruyéndose y despidiéndose los pasajeros.
María Guerrero, á consecuencia del golpe, estuvo media hora privada y resultó con algunas contusiones.
Gloria también tiene contusiones leves.
Fernando salió ileso.
Regresaron á San Sebastián en ferrocarril.
Han sido visitados por la aristocracia.

A LOS ANUNCIANTES

de Murcia y la Región
Queda abierta en la cuarta plana de nuestro periódico, una sección especial de

ANUNCIOS ECONOMICOS

POR ORDEN ALFABÉTICO
al precio de

CINCO PESETAS

CADA TREINTA INSERCIÓNES
pudiendo ocupar éstas un espacio equivalente á cuatro líneas.
Por los anuncios que ocupen mayor número de líneas, habrá de abonarse la parte proporcional á esta tarifa.

Dr. Antonio de la Peña

25 años de práctica en Madrid.
Se ha establecido definitivamente en Murcia y tiene consultas de las enfermedades de los ojos todos los días de 10 á 12 en su casa, Merced, núm. 23.
Los enfermos pobres en el Hospital y en el Asilo de Sta. Lucía.

PLICEROFOSFATO de cel granulado de Moreno.

Indicado en la neurastenia, histerismo, depresión mental y cansancio cerebral, en el raquitismo, escurfulismo, tuberculosis, clorosis, anemia; excelente medicamento para combatir las pérdidas de fósforo para orina (fosfaturia) y los síntomas que acompañan á esta afección; útilísimo en la convalecencia de las enfermedades graves, y siempre que hay prostración de las fuerzas orgánicas; favorece el desarrollo y crecimiento de los niños.
De venta en la farmacia de J. Mereno, Camacho 26, Murcia.—D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, 24, Cartagena.

PLANTEL de ALMENDROS

En la hacienda de Balcón, propiedad de la Excmo. Sra. Vizcondesa de Res, hay como unos ochenta mil plantones que se bajan los más pequeños de un metro de altura y que son de los mejores de la provincia, vendiéndose á cuarenta céntimos uno y comprando por millares á treinta y cinco.
Para pedidos por manos de mal, dirigirse en Balcón al guarda jurado, D. José Ferrandiz y pasando de ese número á el Sr. Vega, Serrano, 100.—MADRID.

Ramón de Rebles

Especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos.
Antiguo ayudante del Dr. Cisneros, de Madrid.
Consult. de 2 á 4.—Mayor, 20. 2.º CARTAGENA

OBRAS DE FERNANFLOR DOS TOMOS

CARTAS A MI TIO
(CON UN PROLOGO DE ECHEGARAY)
CUENTOS
(CON UN PROLOGO DE PAREZ CALDOS)
250 PÁGINAS TOMO
2 PTAS. CADA TOMO
SE VENDEN:
En la Administración de El LIBERAL y en la librería de El Diario, Platería.
Imprenta de EL LIBERAL, Calle de Pástor, 1

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIO

Se admiten en la Administración de este periódico, para la edición de la noche, hasta las once de la tarde y para la de la mañana hasta las tres de la madrugada.

Vapores trasatlánticos de A. Folch y Compañía

SOCIEDAD EN COMANDITA
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal
Línea de las Antillas
para
HABANA, SAN JAGO DE CUBA,
CIENFUEGOS y NEW ORLEANS
saldrá el día 13 de Octubre, el vapor español

PUERTO RICO

Línea de la América del Sud
para MONTEVIDEO, BUENOS AIRES y ROSARIO DE SANTA FE
Saldrá el día 21 de Octubre el vapor español

BERENGUER EL GRANDE

Clasificado en el Lloyd's A. I.
También admite carga para Río Grande del Sud, Porto Alegre y Pelotas
Para fletes y demás informes dirigirse a su consignatario:
PEDRO LLORCA - ALICANTE

NOTA.—Pidamos cuantas noticias se deseen. También se admiten seguros de las mercancías en la acreditada y antigua compañía «Lloyd Andino» a precios muy reducidos.

¿MURIÓ LA CALVICIE!!
USANDO EL
CÉFIRO-ORIENTE-LILLO



Proceder efectivo
Este remedio comprobado por innumerables de eminencias médicas, que el Céfiro de Oriente-Lillo es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, limpia, blanquea y repone su color, evita las caídas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: Dina pelada, casaca pelosa, alopecia, etc.
5 millones de Ptas.
Billetes para Navidad a cien pesetas décimos. Lote de 100, número 5, Murcia.

La Nacional Constructora

SOCIEDAD MUTUA
PARA LA CONSTRUCCION Y COMPRA DE VIVIENDAS PARA SUS ADHERENTES
Domicilio social.—Valencia, Rey Don Jaime, 3
Mediante el abono de unos céntimos diarios, LA NACIONAL CONSTRUCTORA proporciona a todos sus asociados la propiedad de una vivienda.
Para más detalles, dirigirse: en Murcia, al delegado en esta provincia,
Don Emilio Hernández Herrera
CALLE DE LA RAMBLA, 10
Se desean agentes con referencias en los pueblos de esta provincia.

Barcelona
Artículo Industrial... 1,25 pta. linea
Noticias, tercera página... 1,00
Reclamos... 0,75
Anuncios, cuarta... 0,50
Esquelas mortuorias, según muestrario.

El Liberal
MADRID
Notas útiles... 2,00 pesetas linea
Medicinas... 3,00
Reclamos... 1,50
Anuncios, cuarta página... 0,50
Esquelas mortuorias, según muestrario.

Bilbao
Noticias... 1,00 pta. linea
Anuncios oficiales, 2.ª pág... 1,00
Idem, profanos, 2.ª... 0,50
Anuncios en la cuarta... 0,25
Esquelas mortuorias según muestrario.

Gabinete Electroterápico
Consulta de enfermedades de los ojos
DR. CUADRADO - SOCIEDAD, 19
Rayos X DE 10 A 12 Y DE 4 A 6
RAYOS X
MURCIA

Diario

AVISOS
por orden alfabético
Alas novedades, además vestido para señoras. Gran surtido en seda y sbanicos del Japón. M. Amorós, Platería, de...

Música barata

Fonógrafos a 30 pta.
Gran Bazar Papelería Inglesa.

Plantel de almendros

En la hacienda de los Jerónimos, próxima a la estación de Bujalance, propiedad de D. José Rubio, hay un mil almendros de venta, al precio de un real, y elegir, yá quince centinos sin elegir, los hay desde un metro hasta dos de altura, son inmejorables y agoran casi todos y no se tuercen. También se venden algunos otros baratinos.

Para viajar

Visitas antes el Gran Bazar Papelería Inglesa.

SE ALQUILA la casa

Sesmo de la calle de Segura, núm. 17, para traer con D. José M.ª Cantos, calle de los Dolores, núm. 4 en el Abanico de hierros de D. Juan Pedro Navarro.

COMERCIALES INDUSTRIALES

Desempeñan que las probabilidades que os puede ofrecer para la propagación de vuestros negocios, las hallaréis si me pedís informes. Crédito Público 1.

El mejor desinfectante del mundo

La vida de las ciudades se ve por un punto más.
ANTI-ADHERENTE OLIVE
Con patentes de invención por 20 años. Depósito para esta la provincia de Murcia.
José Martínez García
Fabrica de sodas
MURCIA

ALICANTE

Entrada de los correos.—Madrid y su carrera, expreso-correo, 10,00.—Id. id. correo-mixto, 16,10.—Murcia y su carrera, tren mixto, 10,30.—Id. id. tren correo, 20,30.
Salida de los correos.—Madrid y su carrera, correo-mixto, 10,50.—Id. id. expreso-correo, 17,30.—Murcia y su carrera, tren correo, 6,30.—Id. id. tren mixto, 16,30.
Despachos.—De apartados oficiales y particulares, de 9 a 12,30 y de 14,30 a 17.—De cartas en lista, de 9 a 12,30 y de 14,30 a 17.—De certificados, de 9 a 12,30 y de 14,30 a 16,30.
NOTA.—Las horas de entrada y salida de los correos, se entenderán desde las Administraciones respectivas de Murcia, Cartagena y Alicante, como las demás servicios correspondientes a estas oficinas.

Servicio de ferrocarriles

De Murcia a Torrevieja y Alicante y viceversa.
MURCIA. Salida Correo 17,00 Mixto 7,00
Torrevieja. Llegd. 20,00 10,00
ALICANTE. Salida Correo 7,00 Mixto 17,00
Torrevieja. Llegd. 7,00 17,00
MURCIA. Llegd. 9,55 20,00
De Alcantarilla a Lorea y viceversa.
Alcantarilla. Salida Correo 10,15 Mixto 20,00
Lorea. Llegd. 11,58 20,00
Lorea. Salida Correo 16,00 Mixto 6,30
Alcantarilla. Llegd. 17,45 20,00
Línea de Cartagena a La Unión y a Los Blancos
Cartagena.—Salidas: 5,40, 8,10, 10,50, 11,50, 15,50, 18,20.
La Unión. Salidas: 7,14, 9,44, 12,24, 14,51, 17,23, 19,57.
Los Blancos. Salidas: 6,48, 14,28, 19,30.
Cartagena.—Llegadas: 7,45, 10,18, 12,58, 15,21, 18,00, 20,30.
La Unión.—Llegadas: 6,13, 8,44, 11,24, 13,58, 16,23, 18,54.
Los Blancos.—Llegadas: 6,28, 14,18, 19,20.

Emulsión Marfil

de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos de calcio de sosa y guayacol
PREMIADA EN LA EXPOSICION DE ALFANDRIA
Los innumerables certificados de médicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL y los miles de enfermos que han conseguido su curación con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que puede darse de que los que tengan necesidad de combatir el escrofúlico, reumatismo, bronquitis crónica y tisis rebelde.
En EMULSION MARFIL AL GUAYACOL, engorda y fortalece a los niños desarrollando el sistema óseo.
Depósito Central: GONZALEZ MARFIL.—Málaga

LA UNION
EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
REPRESENTANTE EN MURCIA: D. BRACONDO SOLÍS Y AGUIA, CARRERA DEL CASTILLO, 3

Droguería de Pardo y Compañía

6, PUXMARINA, 6
Especialidad en productos químicos y farmacéuticos puros.
Gran surtido de Aguas minerales, Ortopedia y Específicos.
Esponjas, Naftalina bolas contra la polilla, Colores, Lianzos preparados para cuadros, Berrines, Colas, Estajo, etc.
Agua de Colonia especial (recomendada) y Esdrastes triples.
Carburo de Calcio superior
Depósitos de las Placas Imperial, insustituibles por su buena calidad y baratura
Gran surtido de artículos para fotografía. Cámaras fotográficas folding de 9 por 12 a 25 pesetas.
Depósito para la provincia de Murcia, excepto Cartagena, de la incomparable Cerveza EL AGUILA, de Madrid.

Línea de vapores de Tintoré y C.

BARCELONA
Servicio fijo semanal
ENTRE
ALICANTE Y ORAN
CON ESCALAS INTERMEDIAS
Salidas de Cartagena para Orán todos los miércoles a las seis de la tarde, por el magnífico vapor TINTORÉ. Admitiendo carga y pasajeros.
Consignatario: Francisco Bosch Montaner.
Para más informes a sus agentes Nicolás Pérez y Compañía, Marina Española, 12, Cartagena.

PRECIOS ECONÓMICOS

Nota.—El despacho de energías en Murcia para Cartagena y todos los puntos indicados, sigue como siempre a cargo del mismo Ginés Ros Clares.

AGENCIA DE ENCARGOS

PASCUAL MARTINEZ
Servicio especial de encargos entre Murcia, Benidorm, Orihuela, Galiana, Alhatera, Almerat, Boleares, Rojales, Torrevieja, Crevillente, Niebe, Santapola, Alicante y viceversa, con sucursales para recoger y entregar todos los encargos que se confían.

PRECIOS ECONÓMICOS

Salidas de Murcia para Alicante y Torrevieja, todos los días por los trenes de la mañana.
Regreso de estos puntos, todos los días por los trenes de la tarde.
NOTA.—El despacho que tenía esta Agencia en Murcia para estos puntos, en la calle de la Fraternidad, núm. 33, ha sido trasladado a la calle del Trinquete, 4, a cargo de D. Antonio Gómez.

Agencia Internacional de Anuncios
Haasenstein y Vogler
Calle Fernando VII, 2.—Barcelona
Se otorga de la inserción de anuncios en todos los periódicos, revistas, etc., de España y del extranjero, con el propósito de dar a conocer a los señores de familia, empresarios y toda clase de personas referentes a publicidad, a patentes, Sucesiones y Agencias en Berlin, Hamburgo, Viena, Ginebra, Londres, París y todos los grandes centros de Europa. Departamento especial para anuncios en el extranjero.
SERVICIO RÁPIDO Y SINCERIZADO

PINTOR
DECORADOR
Lorenzo Carratalá
Valdés, 7, duplicado
ALICANTE

Table with columns for 'Servicio de Correos' and 'MURCIA'. It lists various mail services, routes, and times, including 'Entrada de los correos' and 'Salida de los correos'.

Table with columns for 'Servicio de ferrocarriles' and 'ALICANTE'. It details train schedules between Murcia, Alicante, and other nearby locations.

Table with columns for 'De Madrid-Alcazar-Chinchilla a Cartagena y Alicante'. It provides a detailed schedule for train routes connecting these major cities.

Table with columns for 'De Cartagena-Chinchilla-Alicante-Alcazar a Madrid'. It provides a detailed schedule for train routes connecting Cartagena to Madrid via other cities.